

EL ÁNGEL GUARDIÁN DE EVELYN

Por **FANNIE A. SMITH**

EVELYN, juntamente con su mamá, su papá y algunos otros amigos habían planeado salir a acampar. Era en la estación más linda del año, la primavera. Especialmente Evelyn se sentía muy ansiosa por salir. De hecho fue la primera en sentarse en el carro para esperar.



-Evelyn, ¿vendrías adentro, por favor? Es la hora de hacer el culto; papá está casi listo para salir -la llamó la mamá desde el porche de adelante.

-¡Oh! -suspiró Evelyn-. Quiero que salgamos de una vez, mamá. ¿Tenemos que quedarnos otro rato más para hacer el culto esta mañana?

-Sí, querida, por supuesto que de hemos hacerlo. ¿No crees que deberíamos leer nuestra lección de la escuela sabática y algunos textos de las Sagradas Escrituras y pedir a Dios que nuestros ángeles guardianes nos acompañen y nos protejan? En la carretera hay muchos peligros -replicó la madre.

-Bueno, me imagino -admitió lentamente Evelyn-. Tal vez yo no debería siempre apurarme tanto. Debemos tener tiempo todos los días para hacer el culto. En seguida voy.

Y diciendo así Evelyn se apresuró a salir del automóvil y a entrar en la casa.

-¡Es un día tan lindo! Si salimos temprano, podemos parar al lado del arroyo para tomar nuestra merienda -dijo Evelyn.

-Me parece que esa idea es buena -replicó la madre.

Después de estudiar la lección y el versículo de memoria correspondiente a los niños, Evelyn preguntó:

-Como texto especial de hoy, ¿no podemos leer ese que habla de los ángeles que acampan alrededor nuestro? ¿Dónde se encuentra, mamá?

-Se encuentra en Salmo 34: 7.

Evelyn buscó el pasaje y leyó:

-'El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende', y la madre leyó el pasaje que seguía a éste.

Pronto todos habían subido al carro y estaban en marcha. A lo largo del camino habían comenzado a florecer algunas de las flores de primavera. Cuando llegaron al desierto, Evelyn vio algunas flores nuevas que todavía no tenía en su colección. El papá le permitió arrancar una de cada clase para su colección. Ella no las había visto nunca antes.

A medida que andaban, Evelyn se repetía mentalmente los versículos que habían leído para el culto. ¡Qué hermosos eran! "El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende. Gustad, y ved qué bueno es Jehová; dichoso el hombre que confía en él".

Los repitió varias veces hasta que los pudo recordar. Los versículos eran muy confortantes y ella deseaba creerlos y confiar en el Señor. Se sentía feliz de que podían tener ángeles guardianes que los acompañaban ese día.

De repente la velocidad del automóvil comenzó a disminuir. Entonces miró por la ventanilla para ver por qué el papá frenaba. Oyó entonces un silbido y vio que se acercaba un tren de carga. Iba subiendo el

repecho hacia las montañas.

Cuando ya el tren había pasado y sólo faltaba el último coche, el papá puso en marcha el motor y se preparó para cruzar las vías. Ninguno de los que iban en el carro notó que habla doble vía. Vieron que el guardafrenos les hacía señas desde el último vagón y que la gente que estaba al otro lado de la vía también les hacía señas frenéticamente, pero ellos no advirtieron ningún peligro. El auto llegó hasta la primera vía, y de repente se detuvo con un sacudón. Unos pocos segundos más tarde una locomotora de maniobras pasó zumbando frente a ellos.

La mamá, el papá, y Evelyn se quedaron helados, demasiado sorprendidos y aterrorizados para decir una palabra. Luego el padre condujo el carro a través de las vías, y se detuvo a un lado del camino. Durante unos momentos, nadie pronunció una sola palabra. Luego Evelyn dijo:

-Bueno, papito, nuestros ángeles guardianes estaban de veras con nosotros hoy.

-Sí -añadió la mamá-; apenas escapamos. Si el carro no se hubiera detenido, esa máquina nos habría matado.

Después de ofrecer una oración de gratitud por el cuidado que el Señor había manifestado por ellos, la familia continuó su viaje.

Evelyn repitió esos pasajes vez tras vez para su papá y su mamá. Prometió también que nunca estaría demasiado apurada para hacer el culto y pedir a Dios que enviara a sus ángeles guardianes para acompañarlos y protegerlos del peligro.